

ENSAYO EL ESPAÑOL

LA LENGUA SE PONE A HACER GIMNASIA

Lola Pons Rodríguez le saca provecho divulgativo a las curiosidades lingüísticas en 'Una lengua muy larga'

MATÍAS NÉSPOLO BARCELONA

Si alguien lleva camisa de listas y no de rayas, probablemente tendrá los ojos celestes y no azules y puede que llame zapatero a la libélula o chaleco al jersey. Podrá parecer una nimiedad, pero para el curioso que disponga de cierta «sensibilidad lingüística» no lo es porque con esos elementos podrá identificar sin margen de error a qué zona geográfica pertenece el hablante en cuestión dentro del amplio y generoso mundo hispanoparlante (la segunda lengua occidental con más de 500 millones de hablantes en el globo).

Dicho usuario estándar del español será seguramente sevillano, como la profesora del Área de Lengua Española de la Universidad de Sevilla Lola Pons Rodríguez, autora de *Una lengua muy*

«QUÉ VA A SUCEDER EN EEUU CON EL ESPAÑOL ES EL FENÓMENO DEMOLINGÜÍSTICO MÁS INTERESANTE HOY»

«ME MOLESTAN LAS EXPRESIONES QUE SE IMPONEN DE ARRIBA A ABAJO POR POLÍTICOS O LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN»

larga. Cien historias curiosas sobre el español (Arpa Editores). Una obra maravillosa que en pocos meses ha alcanzado su tercera edición y que no sólo permite develar el acertijo del comienzo, sino múltiples cuestiones como por qué la palabra *pepino* lleva de hecho un sufijo diminutivo en español o por qué en el registro del Río de la Plata el italianismo *valija* es más socorrido por los hablantes que el vocablo *maleta*.

Esa «combinación brillante de erudición y frescura» de la obra, como la caracteriza Francisco Rico, responde a una intención muy clara: «Sacar la filología a la calle, sin solemnidad, para que ese lector culto y curioso encuentre respuestas a las preguntas sobre la lengua que le surgen a diario», explica Pons Rodríguez.

Se trata en suma de «hacer divulgación», dice, dirigida a los hablantes sensibles, «sin ningún interés normativo», aclara. Entre otras cosas, porque la lengua funciona como una suerte de organismo vivo siempre en movimien-



La profesora de Lengua Española de la Universidad de Sevilla Lola Pons Rodríguez. AURORA VILLALOBOS GÓMEZ

to y constante evolución. «Los eruditos del siglo VII se llevaban las manos a la cabeza porque la gente decía lobo en lugar de *lupus*, pero si hubiesen ganado la partida, seguiríamos hablando latín», señala la lingüista.

Imposible detener la evolución de la lengua como gobernarla, porque los usos y formas que prosperen serán los que acepte y disponga la masa de hablantes en su conjunto. «Me molestan las ex-

presiones que se imponen o se ponen de moda de arriba hacia abajo a través de los políticos y los medios como poner en valor u hoja de ruta. Yo las llamo palabras *chancleta* porque duran una temporada», dice Pons Rodríguez.

Las nuevas tecnologías, en cambio, no merecen mayor atención. «Se crea una alerta injustificada porque no degradan la lengua», dice la experta. «Nos escandalizamos por las abreviaturas de los

mensajes de texto y en la Edad Media se abreviaba mucho más que ahora. Otros fenómenos como la forma 'ojalá más frase sin verbo' que se impuso al comienzo de Twitter se quedó allí y nunca salió de ese ámbito», explica. Y no hay mayor misterio porque para que una novedad léxica, morfológica o sintáctica finalmente prospere requiere de «la validación del consenso social», dice la lingüista, de toda la comunidad hablante.

No quiere decir esto último que la lengua no corra peligro o no pueda de hecho degradarse, pero los enemigos de la lengua son mucho más prosaicos. «El primer enemigo de la lengua es la ignorancia, la falta de cultura que nos condena a la pobreza léxica y al uso de expresiones inapropiadas», explica la experta. Por el contrario, es el trasiego con buenos productos culturales, en cualquier formato, lenguaje o canal, es «lo que hace que tu lengua se ponga a hacer gimnasia», señala Lola Pons Rodríguez, y nos aporta, además de «riqueza y variedad de registros», la «fortaleza sintáctica». Y un segundo enemigo que le hace un flaco favor a ese maravilloso órgano invisible que lleva todo hablante consigo son «las medidas de intervención lingüística que

«EL PRIMER ENEMIGO DE LA LENGUA ES LA IGNORANCIA, QUE NOS CONDENA A LA POBREZA LÉXICA Y LO INAPROPIADO»

«A LAS OCURRENCIAS QUE SE PONEN DE MODA UNA TEMPORADA Y LUEGO SE PASAN LAS LLAMO 'PALABRAS-CHANCLETA'»

chocan contra el uso convencional del idioma», dice y cita, para entendernos, las repeticiones de género, bienintencionadas pero fallidas, al estilo de «las ciudadanas y los ciudadanos» de los discursos políticamente correctos.

Pero lo cierto es que la segunda lengua occidental tiene muy poco que temer. «Es muy difícil vaticinar el futuro de la lengua, pero es previsible que tienda hacia una mayor estandarización global a ambos lados del Atlántico», dice la autora, atenta la geografía más convulsa en la actualidad del vasto territorio de La Mancha: «Qué va a suceder en EEUU con el español de herencia, de segunda generación, es el fenómeno demolingüístico más interesante hoy en día». Y allí sí que la experta, como en las situaciones donde el primer enemigo de la lengua asoma las orejas, está a favor de «una posición rectora». «Con la ortografía, por ejemplo, sí que se debe ser rígido, porque es el principal factor cohesivo del español en cualquier latitud», concluye.